

El librito «¿Qué es la Masonería», de Luis Pedrosa, «parece destinado al ataque mediante la difamación contra gentes que se hallan, hoy por hoy, en un estado de indefensión práctica evidente (...). Es una mezcla de «carrerismo» obsesionado y de fábula semifolklorica al estilo de Taxil y otros». (Junto a estas líneas, escudo del Grande Oriente Español.

Lo que no es la Masonería

LA mercedamente difundida colección «Biblioteca de Divulgación Política» que edita «La Gaya Ciencia» acaba de publicar el texto «¿Qué es la Masonería?», de un señor Luis Pedrosa. Como quiera que la serie acostumbra a presentar libritos a cargo de reconocidos y solventes especialistas que, además, suelen saber muy bien de qué están hablando por ser a menudo parte del problema mismo que presentan, es obvio que el lector puede tender a creer, como en el resto de los casos, que el opúsculo sobre la Masonería posee las mismas características que distinguen a sus antecedentes.

El texto del señor Pedrosa puede ser calificado de tendencioso, por su integrismo poco racional; de panfletario, por los contenidos que se vierten en él y por el claro propósito de atacar a la Masonería mediante el enfrentamiento con el Ejército (olvidando que masones fueron, entre otros muchos, Prim, Cabanellas y Núñez Arenas —por citar casos de militancia política enfrentada en el 36— o Aranda, el defensor de Oviedo); científicamente es deleznable por manipular los textos —generalmente a través de la mutilación o de la omisión, como claramente ocurre en el caso del im-

portante texto del cardenal Saper, de julio de 1974, sobre la Masonería, que interpreta precisamente «a contrario sensu»— y por ignorar aportaciones bibliográficas e historiográficas tan imprescindibles como las de J. A. Ferrer Benimeli, a quien, no obstante, saquea en datos escritos y gráficos sin mencionar. Es, además, un texto perfectamente inoportuno en coyuntura como la que vivimos los españoles, en la que todo esfuerzo por racionalizar la convivencia, conseguir la concordia y desterrar los inquisitorialismos se queda pequeño.

Mezcla de «carrerismo» obsesionado y de fábula semifolklorica al estilo de Taxil y otros, resulta incomprensible y grave que la Editorial haya consentido en prestar su asentimiento y su sello a un panfleto de tales características, que acude a expedientes tan burdos y poco dignos como los de confundir **cristiano** con **católico** o dar por buenas y creídas por los masones fábulas **pseudobíblicas** etiológicas de la masonería. Parece propiamente no un texto destinado a otra cosa que al ataque mediante la difamación, contra gentes que se hallan, hoy por hoy, en un estado de indefensión práctica evidente, lo que aún hace a

todo este asunto más de lamentar. A veces me he preguntado si el seudónimo empleado por Franco, **Jakin Boor** o **Booz** no sería resultado de una mala lectura de alguna Biblia vieja en que los nombres de las dos columnas que enmarcaban la entrada del templo salomónico (Jakin y Boaz) estuvieran mal transcritos. Ahora me pregunto si el señor Pedrosa (don Luis) existe realmente y, si existe, si no caerá dentro de la inmensa legión de quienes, como Franco o Carrero —del que dicen tenía en su mesilla de noche el día de su muerte nada menos que **Los Protocolos de los Sabios de Sión**— construyeron enemigos a su medida sin preocuparse mucho de saber si los molinos eran gigantes o sólo molinos.

Yo no soy masón, ni conozco a sabiendas a masón ninguno. Pero he procurado estar mínimamente al tanto de los problemas en torno a la Masonería y éstos no sin —ni para la Curia romana, que ya es decir— nada que tenga que ver con lo que este libelo afirma con tanto enfatismo como ignorancia, sea ésta deliberada o no. Un flaco servicio a todos, que no acierto a entender cómo ha encontrado albergue en «Can Regás» ■ **GUILERMO FATAS.**

